

# Contexturas

Publicación de la Universidad Iberoamericana León

Año cinco Número quince Agosto-Noviembre 2004



*La religión en la sociedad contemporánea  
Indiferencia y sentido. Los jóvenes mexicanos ante la religión  
El creyente: entre la religión y la vida cotidiana*



LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES  
UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA  
LEÓN

\$25.00

# Indiferencia y sentido, los jóvenes mexicanos ante la religión

Enrique Luengo González\*



En el devenir de la historia humana, la religión ha sido la fuerza impulsora de una vasta gama de comportamientos, un referente fundamental de sentido que señala a los seres humanos los límites entre lo permitido y lo prohibido, lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, entre otros criterios necesarios para la existencia colectiva. Culturas enteras han vivido y muerto –incluso matado– por sus creencias religiosas. Sin embargo, en nuestra sociedad occidental contemporánea los jóvenes no parecen otorgarle a la religión, en particular al catolicismo y a otras iglesias históricas (bautistas, metodistas, luteranos, etc.), ese mismo papel.

En muchos países de herencia cristiana, entre los cuales incluyo el caso de México, se observa un doble proceso: por un lado, un continuo retroceso de ciertas creencias y prácticas así como de cierta normatividad exigida por sus iglesias, y por el otro, una diversidad creciente de adhesiones religiosas flexibles.

La forma en que los jóvenes mexicanos perciben la religión es reveladora, aunque no exclusiva de este grupo de edad. Según los datos de la primera Encuesta Nacional de la Juventud, aplicada en el año 2000<sup>1</sup>, así como de otras investigaciones sobre esa misma temática, es factible describir la religión de los jóvenes a partir de los siguientes rasgos:

\*Académico del Centro de Investigación y Formación Social, ITESO  
luengo@iteso.mx



**La escena religiosa juvenil dominante, como ya lo afirmamos, es la indiferencia.**

a) Si bien 87% de los jóvenes se declara católico, la mayoría de ellos se muestra indiferente a ubicar sus vidas en torno de una cosmovisión religiosa; hay en ellos pasividad ante las exigencias de la práctica religiosa, una flexibilidad interpretativa respecto a los cánones de la Iglesia y a mantener la tradición de ciertos sacramentos –sobre todo el bautismo, el matrimonio y el entierro de difuntos– así como de ciertas expresiones de la religiosidad popular –por ejemplo, peregrinaciones, portar medallas o escapularios, persignarse al pasar por un templo, etc.–.

b) El ateísmo no caracteriza a los jóvenes mexicanos de hoy, pues sólo una minoría de 2% es incluida en esta categoría. El ateísmo implica una elaboración argumentativa para fundamentar la negación o rechazo de ciertos principios religiosos, y que no encontramos actualmente en los jóvenes. Lo que aparece en el horizonte es más bien el desconocimiento de los principios religiosos, lo que les impide formular una respuesta razonada y agrava el desinterés hacia su religión, en específico, a lo que podría considerarse su herencia cultural en esta materia.

c) La escena religiosa juvenil dominante, como ya lo afirmamos, es la indiferencia. Sin embargo, a esta tendencia se suman dos respuestas extremas –y entre ambas, diversos grados o combinatorias–: la primera está conformada por varios tipos de “integrismos” o “fundamentalismos”, los cuales se caracterizan por su rechazo a la modernidad y por su vigorosa reafirmación de la tradición específica del catolicismo; la segunda respuesta consiste en un proceso de desinstitucionalización eclesial o alejamiento de la Iglesia, que produce la elaboración personal de creencias, ensamblajes o sincretismos a partir de una variedad de visiones espirituales que han estado presentes en el mundo y de estilos de vida.

d) La mayoría de los jóvenes en México –entre 80% y 90%– creen en Dios, el alma, la Virgen de Guadalupe, el pecado y los milagros pero cuestionan otro tipo de creencias como es el caso del infierno o el diablo –entre 40% y 22%–. Desconocemos lo que cada una de estas creencias significa para ellos y la manera como las conjugan con la existencia de espíritus o fantasmas, o con la aceptación de los horóscopos y amuletos. Es posible interpretar este escenario mediante la herencia cultural del cristianismo con todos los sincretismos y creencias populares que acarrea, es decir, las nuevas generaciones no son ajenas a la cultura mayor a la que pertenecen.

e) El alejamiento de los jóvenes respecto a ciertas creencias y prácticas exigidas por el catolicismo es menor si se compara con el desfasamiento que ellos perciben entre la moral religiosa y sus concepciones sobre la vida y la

naturaleza –basadas en la ciencia y el racionalismo todavía en boga–. Múltiples estudios demuestran el alejamiento de los jóvenes respecto a las normas de la Iglesia en torno al uso de anticonceptivos, las relaciones prematrimoniales y los divorcios, entre otras. Por ejemplo, sólo 21% de los jóvenes afirmaron, en la encuesta nacional antes citada, que sus actitudes sobre la sexualidad estaban influenciadas por sus creencias religiosas.

f) Un aspecto fundamental revelado por las encuestas es que si bien las convicciones religiosas pueden llegar a tener consecuencias en el comportamiento social de los individuos, esta influencia es reconocida sólo por uno de cada cuatro jóvenes. El papel atribuido a las creencias religiosas se centra básicamente en las cuestiones personales relacionadas con sus necesidades espirituales. El sentido de lo religioso en los jóvenes aparece principalmente ante el dolor, la muerte, el júbilo y el amor, por ejemplo, ante la enfermedad de un ser querido, la muerte de un amigo, o para expresar agradecimiento por el logro de un objetivo, etc.

g) Por último, los elementos o fortalezas que nos permiten afirmar la existencia de una conciencia religiosa en los jóvenes mexicanos a finales del siglo XX son: su autodefinición religiosa, sus creencias y cierto tipo de prácticas, la herencia del catolicismo asumida como impronta cultural y la confianza que otorgan a los sacerdotes e Iglesia ante el conjunto de actores e instituciones sociales.

¿Cómo revertir la tendencia decreciente en la religiosidad de los jóvenes?, ¿cuál es el lugar que puede ocupar en ellos la religión en la crisis de nuestra época? Y, aún más importante, ¿qué hacer para que la religión se convierta en un nuevo fermento de re-ligación comunitaria, de inclusión para un proyecto de vida que resista la crueldad del mundo y de una cosmovisión que contemple como totalidad la necesaria articulación de cada uno de los componentes que configuran la vida?

Preguntas complejas, sin duda, pues las hipótesis y líneas interpretativas pueden ser muchas. Sin embargo, con los riesgos que implica, me gustaría intentar el esbozo de un inicio de respuesta a tales cuestionamientos.

Existe una coincidencia, que tiende a acentuarse, entre múltiples pensadores, científicos, organizaciones de diversa índole, actores y movimientos sociales, al analizar nuestras sociedades y la sociedad mundo en su conjunto: todo o casi todo está en crisis, a ella no escapan las instituciones generadoras de sentido, como las religiones y las filosofías, las instancias políticas, los modelos económicos o las organizaciones mundiales como la ONU o el FMI. Es decir, la época actual aparece como la fase de una civilización cuestionada. De

***El sentido de lo religioso en los jóvenes aparece principalmente ante el dolor, la muerte, el júbilo y el amor...***



***Es urgente  
construir un  
nuevo modelo  
civilizatorio,  
un nuevo  
paradigma  
humano,  
una sociedad  
alternativa...***



hecho, se dispone de suficientes evidencias para mostrar cómo, bajo nuestro modelo civilizatorio, es imposible mantener funcionando los principales ciclos del metabolismo entre la sociedad humana y la naturaleza<sup>2</sup>.

Como bien sabemos, los tiempos de crisis son también de transformación y de creación. Es urgente construir un nuevo modelo civilizatorio, un nuevo paradigma humano, una sociedad alternativa, una nueva era planetaria, una visión sustentable del desarrollo, un nuevo enfoque científico que enlace las ciencias y a éstas con las humanidades. Hay, por tanto, reflexiones y aportes que apuntan hacia una nueva sociedad mundial o geosociedad, que se fundamenta en la idea de una comunidad de destino, una casa común llamada planeta Tierra, donde los humanos, diferentes pero unidos en una misma humanidad, nos relacionemos con los demás seres vivos en la gran comunidad biótica, así como con todos los elementos de la naturaleza terrenal y cósmica.

Para este cambio de concepción civilizatoria es imprescindible una nueva experiencia de lo sagrado en la creación, lo que implica una espiritualidad de corte holístico y cósmico que nos conduzca a maravillarnos ante el universo y ante todo lo que existe y vive, incluyendo nuestra conexión con todas las cosas. Para ello, podemos partir de las siguientes preguntas: ¿cómo debemos vivir?, ¿cómo comportarnos ante la creación?, ¿cómo relacionarnos con nuestro planeta para preservarlo, para garantizar nuestras vidas y las de todos los otros seres? La respuesta sólo puede ser: vivir sin destruir las condiciones de vida presentes y futuras, además de respetar y solidarizarnos con todos los compañeros de vida y de aventura terrestre, humanos y no humanos, cuidando el proceso evolutivo de la existencia, en el cual el universo, en un proceso de millones de años, ha sido cómplice para dar cuenta de lo que existe, vive y nos llega hasta el presente<sup>3</sup>. Se trata, por tanto, de dar un nuevo sentido y de sacralizar un nuevo *ethos* de la humanidad.

Las actitudes que acompañan a este nuevo *ethos* son fundamentales para defender y garantizar la producción y regeneración de la vida, pues la fase destructiva en la que ha entrado nuestro modelo civilizatorio la amenaza seriamente. La fraternidad amante y la inteligencia consciente, deberán ser las fuerzas vivas de la humanidad, nos dice Edgar Morin.

Desde nuestra herencia religiosa y el bagaje que de ella portan nuestros jóvenes, es posible contribuir a generar una ética centrada en la unidad sacralizada de la vida en todas sus manifestaciones, una ética de la corresponsabilidad respecto a la herencia de millones de años de proceso evolutivo, una ética de la compasión con todos los que sufren, con los seres que son amenazados y condenados a la exclusión.

Una espiritualidad y una ética en esta tesitura deberían acompañar las transformaciones de otros ámbitos fundamentales para la vida humana, como la economía, la política, la cultura, la educación, el conocimiento científico y filosófico, la comunicación, etc., siempre bajo una perspectiva sistémica y planetaria. Como afirma Leonardo Boff: "En función de la vida, para preservarla y potenciarla, deben ordenarse todas las otras instancias, fuerzas, mecanismos e instituciones de la sociedad"<sup>4</sup>. De no ser así, la dinámica civilizatoria actual puede ser altamente destructiva hasta el grado de poner en riesgo la aventura humana y el futuro del planeta.

Lo anterior muestra la posibilidad de ofrecer un nuevo énfasis que sacralice la cosmovisión y el *ethos* de los jóvenes, basado en la tradición cristiana, que ayude a impulsar su participación intencionada en nuevas formas de institucionalidad social más fraternas y colaborativas. Posiblemente, esta manera de concebir el papel de la religión permita a los jóvenes desarrollar un nuevo referente de sentido en esta crisis de época, que les ofrezca una alternativa para resignificar su presencia en el mundo, para no sentirse cada vez más distantes de las creencias, prácticas e implicaciones morales a los que los invita su credo.

En síntesis, uno de los desafíos del cristianismo actual es contribuir a que todos y cada uno de nosotros, los humanos, sintamos y estemos ligados y religados unos a otros, así como también con todos y cada uno de los seres que conforman nuestro planeta y nuestro cosmos. ◀

**...la dinámica  
civilizatoria  
actual puede  
ser altamente  
destructiva  
hasta el grado  
de poner  
en riesgo la  
aventura  
humana...**

#### NOTAS

<sup>1</sup> Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI: Encuesta Nacional de la Juventud 2000*. México, 2002. En esta investigación, así como en el presente escrito, cuando hacemos referencia a los jóvenes nos referimos a la población entre los 15 y 29 años de edad. Es necesario aclarar que el análisis se refiere al conjunto de los datos de la encuesta, si bien reconocemos que análisis más finos son necesarios para establecer la relación entre tipos de jóvenes y su religiosidad, por ejemplo, jóvenes indígenas, jóvenes obreros de grandes ciudades, jóvenes universitarios de instituciones privadas, etc.

<sup>2</sup> Víctor Toledo, "Universidad y sociedad sustentable. Una propuesta para el nuevo milenio", en *Tópicos en Educación Ambiental 2* (5), pp. 7-20 (2000).

<sup>3</sup> Es necesario considerar que la crueldad forma parte de todo destino viviente por lo que se requiere cierto antropocentrismo vital, como afirma Edgar Morin. No obstante, el problema hoy es refrenar la crueldad y el antropocentrismo desatado así como detener la manipulación incontrolada. *El método: la vida de la vida*, Madrid, Ed. Cátedra, 1983, p. 496.

<sup>4</sup> Leonardo Boff, "La vida como centralidad ética y ecológica", en *La voz del arco iris*, Madrid, Ed. Trotta, Madrid, 2003, p. 174.